



**Enrique Castañón Ballivián** es Magíster en Medio Ambiente y Desarrollo del King's College, Universidad de Londres (Reino Unido), e ingeniero agrónomo de la Escuela Militar de Ingeniería, EMI (Bolivia). Se ha especializado en el análisis de los impactos económicos, sociales y ambientales en los medios de vida rurales y en la seguridad alimentaria de los hogares. Ha sido docente titular en la EMI y ha trabajado como investigador y consultor para diversas ONGs nacionales e internacionales. Actualmente es parte de la unidad de investigación de la Fundación TIERRA.

---

## *El agronegocio*

---

# **El agronegocio de la soya en Bolivia: una aproximación a sus impactos e implicaciones**

---

## *Enrique Castañón Ballivián*

Mi exposición, que recoge la experiencia institucional de la Fundación TIERRA, complementada con los trabajos de otros investigadores nacionales, ha sido organizada de la siguiente manera: primero, voy a presentar una breve reseña sobre los inicios del modelo productivo de la soya en Bolivia, hasta el momento de su consolidación en la actualidad; voy a destacar luego las principales características del agronegocio sojero boliviano, tal y como lo conocemos hoy; seguidamente presentaré un análisis histórico sobre las dinámicas de la superficie cultivada, producción y expansión de la soya en nuestro país y comentaré los impactos que hemos advertido derivan de la aplicación de este modelo; y finalmente, a modo de reflexión, presentaré algunas de las principales implicaciones de la producción de soya en Bolivia.

Los inicios del agronegocio en Bolivia pueden ser rastreados hasta la década de los años 40 del siglo pasado, momento en que se elabora el denominado Plan Bohan, documento redactado por un grupo de expertos estadounidenses encabezados por Merwin L. Bohan. Este documento planteó la creación de un polo de crecimiento económico en la zona este de nuestro país en base a la producción agrícola de tipo industrial. Se buscaba, entre otros objetivos, la sustitución de importaciones agropecuarias y la reducción de la presión demográfica sobre la tierra en los valles y el altiplano del país, regiones geográficas que denominados tierras altas, en contraste con las zonas de la Amazonía, el Oriente y el Chaco, a las que conocemos como tierras bajas. Los lineamientos de este plan influyeron claramente sobre la reforma agraria de 1953 y la política económica del nacionalismo revolucionario.

Como sabemos, la reforma agraria en el país tuvo un impacto muy importante en las tierras altas. Los hacendados fueron expulsados de las tierras y las comunidades indígenas campesinas recuperaron y consolidaron sus tierras y territorios ancestrales que les fueron repartidos en una combinación de derechos individuales y colectivos. En las tierras bajas, sin embargo, la reforma agraria tuvo un impacto menor: no fue tan estructural, no fue un cambio tan radical e importante como el que se vivió en las tierras altas. No hubo, a fin de cuentas, una profunda afectación al latifundio, sino que más bien se lo consolidó bajo el rótulo de empresa agropecuaria. Sin embargo, la reforma agraria en tierras bajas intensificó los procesos de colonización y permitió también la formación de las primeras comunidades campesinas.

---

*“Hay una clara coincidencia entre la soya y los gobiernos neoliberales. Estos gobiernos fijaban sus políticas en torno a los mercados del exterior. Muchos recordamos lemas como ese ‘exportar o morir’ que se escuchaba con frecuencia en los ámbitos oficiales.”*

---

El impacto más fuerte de la colonización en el este de nuestro país se produjo en la década de los años 60. Es en este momento, y con la creación del Instituto Nacional de Colonización, donde se empieza a desarrollar plenamente el movimiento de gente del occidente de nuestro país hacia lo que hoy es Santa Cruz, principalmente. Si bien hubo un esfuerzo importante del Estado en el proceso de colonización —se estima que en 1966 ya había alrededor de cinco mil familias asentadas en Santa Cruz—, el grueso de la colonización se dio de manera espontánea, gente que fue a trabajar a esa región como mano de obra. De hecho, es importante mencionar que la colonización, desde un principio, ha estado ligada a la producción agroindustrial: en un primer momento con la caña de azúcar —mucha gente migraba temporalmente a la zafra de la caña—, y en un segundo momento con el algodón, que encuentra una crisis terminal a principios de los años 90.

Y es justamente en este momento, al comienzo de la década de los años 90, cuando se produce el denominado *boom* de la soya. Es un momento en el país en el que el modelo neoliberal y las políticas de ajuste estructural empiezan a ser materializadas. Hay una clara coincidencia, por tanto, entre la soya y los gobiernos neoliberales. Estos gobiernos, bajo sus preceptos ideológicos, fijaban sus políticas en torno a los mercados del exterior. Muchos recordamos lemas como ese “exportar o morir” que se escuchaba con frecuencia en los ámbitos oficiales. Exportar era, para estos gobiernos, la única opción viable en nuestro país, y es por ello que hicieron una apuesta decidida por la producción de soya, ejecutando políticas que potenciaron su desarrollo, especialmente a través de la gestión de significativos niveles de inversión.

Entre las políticas públicas dirigidas a promover y consolidar los cultivos de soya, desde principios de la década de los años 90, está por supuesto la subvención a los hidrocarburos, que si bien nos beneficia a todos los bolivianos, es particularmente importante para la agroindustria. Los acuerdos comerciales con la Comunidad Andina de Naciones (CAN), que le garantizan mercados a la soya, también se gestionaron y se lograron en esa década. En cuanto a las inversiones, destaca el proyecto “Tierras bajas del este” que contó con financiamiento del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Estamos hablando de 50 millones de dólares que fueron invertidos para crear una nueva frontera de expansión agrícola.

Desde ese entonces hasta el presente, el apoyo estatal al modelo sojero se mantiene. La subvención al diesel continúa, se ha autorizado el uso de semillas transgénicas en 2005 y, hace muy poco, acaba de promulgarse la Ley 337 que, en la práctica, ha legalizado el desmonte ilegal ocurrido en los últimos años. Pero también es en este último periodo, a partir del año 2006, cuando el Estado asume efectivamente un rol activo en la regulación. En la Constitución de 2009, y luego de un referendo, por ejemplo, se establece un límite para la propiedad agraria de manera que no exceda las cinco mil hectáreas. Ésta es, sin duda, una importante conquista, aunque lamentablemente se trata de una norma que

resulta fácil de evadir: los productores se asocian, y así logran consolidar una propiedad mayor a las cinco mil hectáreas determinadas por ley.

De todas maneras, y ya en otros ámbitos, la política de regulación que aplica el actual gobierno sí es importante y efectiva, especialmente en el caso de las restricciones temporales de las exportaciones como mecanismo de control de precios y abastecimiento de alimentos en el mercado interno. Esto hay que reconocerlo, es una política efectiva que ha ayudado, incluso, a atravesar la crisis por el aumento de precios de los alimentos durante los años 2007 y 2008.

### Las tierras de la soya y el agronegocio

En este mapa (Mapa 1) vemos que la producción de soya en el país está localizada en el departamento de Santa Cruz, en el este de nuestro país, y principalmente en dos zonas que se lograron consolidar como productoras de soya: el denominado Norte Integrado —se llama así porque está al norte de la ciudad de

Santa Cruz de la Sierra, e integrado simplemente por su cercanía— y la zona este de expansión que surge a través del mencionado proyecto del Banco Mundial y del BID.

En estas dos zonas se produce soya. En la campaña de verano la soya es prácticamente dominante en ambas zonas, y en la campaña de invierno hay un matiz, porque el Norte Integrado vuelve a producir soya — las condiciones de humedad le permiten una segunda campaña de este cultivo—, mientras que en la zona este de expansión se practica la rotación de cultivos con girasol y sorgo, principalmente.

Las tierras de la soya son tierras productivas, son tierras aptas, son tierras planas que facilitan la mecanización, e inclusive se estima que son las mejores tierras de nuestro país. Existe en esta zona, además, un mercado de tierras bastante dinámico, donde los productores extranjeros tienen un importante rol dado que el precio de la tierra es comparativamente más bajo que en el Brasil y Argentina. Aquí sí es evidente la ausencia del Estado en el control y regulación de este mercado de tierras.

Mapa 1  
Localización de la producción de soya en Bolivia



Fuente: Fundación Tierra.

¿Cuáles son las características del agronegocio sojero en Bolivia? Se trata de un sistema productivo que se basa en el uso intensivo del capital y de la tecnología. Las labores agrícolas están totalmente mecanizadas, y esto es así porque el modelo demanda grandes extensiones de tierra para ser rentable. En la actualidad, cerca del 80 por ciento de los productores aplican la siembra directa. También se está utilizando una amplia gama de productos agroquímicos, como el glifosato, el herbicida producido por la empresa Monsanto. En los últimos años, los productores se han visto obligados a complementar el glifosato con otros productos como el 2,4-D y el Paraquat, productos extremadamente tóxicos. El Paraquat, por ejemplo, ha sido totalmente prohibido en la Unión Europea, porque se ha demostrado que tiene influencia en trastornos neurológicos y reproductivos.

En Santa Cruz son cinco las principales empresas que compran, industrializan y exportan soya: ADM-Sao, Gravelal Bolivia, Industrias Oleaginosas S.A. (IOL, Aceite Rico), Industrias de Aceite S.A. (IASA, Fino) y Cargill Bolivia. Se trata de un oligopsonio (pocos compradores), un reducido grupo de empresas que concentran gran parte del poder económico en la región. La implementación de este sistema productivo demanda importantes niveles de inversión. En el Norte Integrado el costo de producción por hectárea está alrededor de los 400 dólares, y en la zona este, dada la incidencia de plagas, el costo es superior y llega a los 570 dólares. Estos son datos de la Asociación Nacional de Productores de Oleaginosas y Trigo (ANAPO).

De estos costos, el 60 por ciento son costos en insumos, y aquí, claro, son los pequeños productores los que están en desventaja, pues ellos generalmente no cuentan con el capital necesario para ingresar directamente al agronegocio, lo cual los obliga a buscar fuentes de crédito. Y el crédito, para estos pequeños productores, es de doble filo: es importante porque les permite ingresar a la dinámica agroindustrial, pero al mismo tiempo es un mecanismo de extracción del excedente que generan, un excedente que, a fin de cuentas, vuelve al *cluster* agroindustrial. Los pequeños productores están también en desventaja en el tema de la escala o el tamaño de su emprendimiento: por ser más pequeños, producir les costará siempre mucho más que a los medianos y grandes productores.

## El inequitativo gremio sojero en Bolivia

Otra de las características relevantes del negocio sojero son sus organizaciones gremiales. Existen tres organizaciones productivas importantes: la ya mencionada ANAPO, la Cámara Agropecuaria del Oriente (CAO) y la Cámara Agropecuaria de Pequeños Productores del Oriente (CAPPO). La ANAPO es la más importante, es el gremio de los empresarios sojeros, agrupa a grandes, a medianos y también a pequeños productores, aunque los pequeños, no se sienten plenamente identificados con esta institución, esto explicaría su deseo de conformar una organización propia paralela, la CAPPO.

---

*“Una característica distintiva del agronegocio sojero en Bolivia es que, a diferencia de los otros países, existe un abanico variado de productores. Por la nacionalidad, el 37 por ciento son bolivianos y el 63 por ciento restante son extranjeros: argentinos, brasileños y menonitas, principalmente.”*

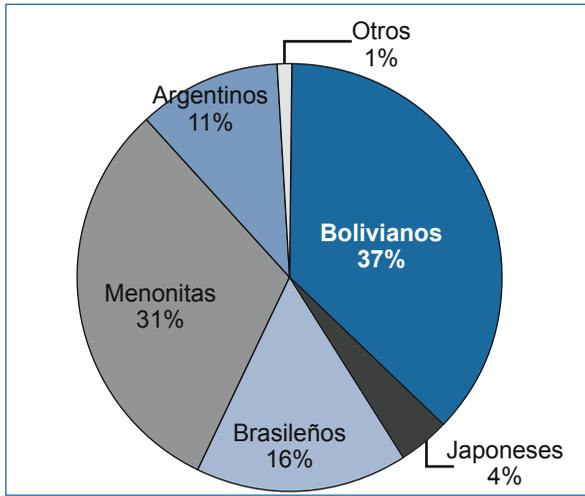
---

La ANAPO es un gremio bien organizado, con capacidad de *lobby* y notoria influencia política a nivel departamental y últimamente a nivel nacional. Es una organización con un discurso particularmente versátil. Este discurso le ha permitido presentarse actualmente como una organización inclusive progresista. La designación de Demetrio Pérez como presidente de ANAPO —Pérez fue un pequeño productor exitoso de origen campesino que ahora es mediano productor—, ha sido, por supuesto, una apuesta institucional sagaz y acertada.

Una característica distintiva del agronegocio sojero en Bolivia es que, a diferencia de los otros países, existe un abanico variado de productores. Por la nacionalidad, sabemos que el 37 por ciento son bolivianos y el 63 por ciento restante son extranjeros: argentinos, brasileños y menonitas, principalmente (Gráfico 1). Por tanto, es posible argumentar que en Bolivia existe un proceso de extranjerización de la tierra. La presencia extranjera se explica fundamentalmente por el bajo precio de la tierra. Estos empresarios foráneos compran y alquilan

la tierra, y lo hacen inclusive sin contar con los títulos de propiedad de las tierras en que trabajan. Aparentemente, la ganancia que generan es tal que justifica el riesgo de una posible reversión de las tierras por parte del Estado.

**Gráfico 1**  
**Productores de soya, por su nacionalidad**



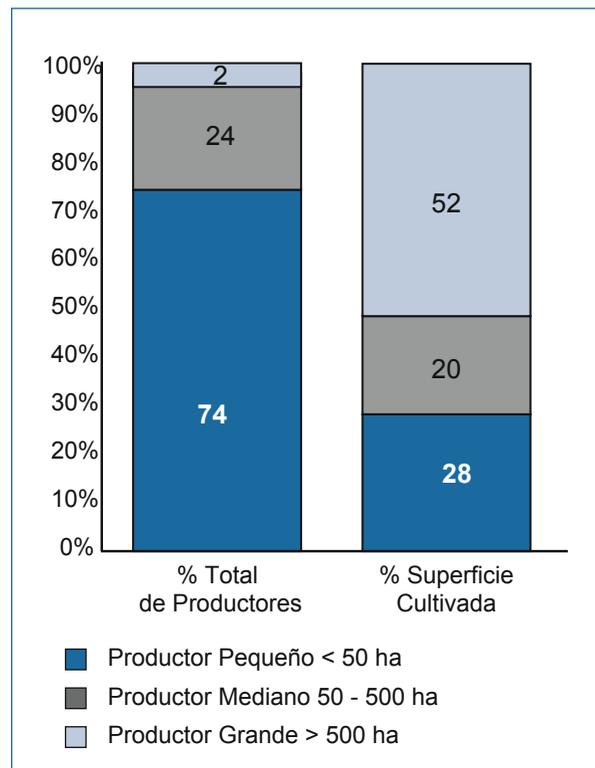
Fuente: Fundación Tierra.

*“Los pequeños productores de soya, aquellos que poseen menos de 50 hectáreas, representan el 74% del total de los productores y controlan solamente el 28% de la superficie de soya cultivada. Los productores medianos —los que poseen entre 50 y 500 hectáreas— representan el 24 por ciento del total de productores y controlan el 20 por ciento de la superficie cultivada. Los grandes productores —con más de 500 hectáreas— apenas constituyen el 2% del total de productores y controlan más de la mitad de la superficie sembrada de soya, aproximadamente el 52%.”*

Respecto de la estructura de la propiedad agraria, advertimos altos niveles de inequidad. En el gráfico que observamos (Gráfico 2) se relaciona el tipo de

productores (pequeños, medianos y grandes) según el número de hectáreas de soya que cultivan. La lectura “cruzada” de este gráfico evidencia las grandes diferencias existentes en la referida estructura de tenencia de la tierra. Los pequeños productores, aquellos que poseen menos de 50 hectáreas, representan el 74% de los productores de soya en la región; estos productores, sin embargo, controlan solamente el 28% de la superficie de soya cultivada. Los productores medianos, aquellos que poseen entre 50 y 500 hectáreas y que representan el 24 por ciento del total de productores, controlan el 20 por ciento de la superficie cultivada. Los grandes productores, en cambio, los que tienen más de 500 hectáreas y que apenas constituyen el 2% del total de productores en Santa Cruz, controlan más de la mitad de la superficie sembrada de soya, aproximadamente el 52%. Estos son datos de ANAPO, es decir, datos de la principal institución de productores de soya en el país.

**Gráfico 2**  
**Tipo de productores y superficie cultivada**



Fuente: Fundación Tierra.

*“En 1991 teníamos cerca de 200 mil hectáreas, actualmente hemos pasado el millón cien mil de hectáreas. Se trata de un incremento cercano al 500% en 20 años.”*

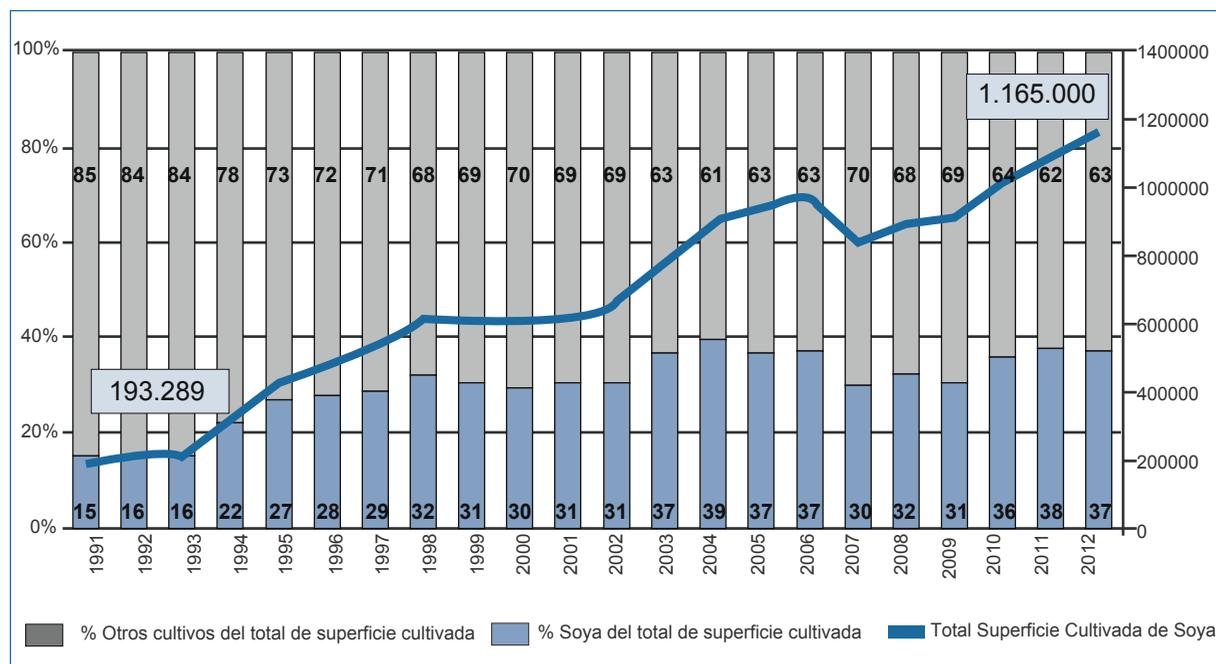
En el siguiente gráfico (Gráfico 3) vemos la evolución de la superficie de soja cultivada. En 1991 teníamos cerca de 200 mil hectáreas [193.289 has.], actualmente hemos pasado el millón cien mil de hectáreas [1.165.000 has.]. Se trata, indudablemente, de un crecimiento significativo, estamos hablando de un incremento cercano al 500% en 20 años. Este crecimiento se acelera especialmente en los años 1993 y 1994, cuando se empieza a materializar el apoyo neoliberal, por un lado, y cuando los precios internacionales de la soja —el verdadero “motor” del agronegocio— comienzan a incrementarse notablemente. Son precios verdaderamente muy atractivos, precios que inclusive permiten sortear obstáculos como los altos costos de producción de soja en Bolivia—en especial los de transporte—debidos a las

grandes distancias que debe recorrer esta producción a los puertos el Pacífico y el Atlántico.

### Un “tropiezo” felizmente superado

Este crecimiento acelerado tuvo un “tropiezo”, si cabe el término, en los años 2007 y 2008, como se puede observar en el gráfico. Esto se debió, en primer lugar, al fenómeno climático “La Niña”, pero también —y es interesante constatarlo ahora— ese tropiezo tuvo evidentes connotaciones políticas. Durante esos dos años se produjeron fuertes roces —para decirlo con elegancia—entre el gobierno del presidente Evo Morales con el sector agroindustrial. Los empresarios del agronegocio no tenían muy claro que podía ocurrir con sus tierras. Ese fue también el tiempo en que se hicieron efectivas las primeras medidas de restricción de las exportaciones, era el tiempo en que ANAPO publicó su posición frente a esas medidas, denominándolas como “traición a la patria”. En general, fueron dos años en los que la relación entre el gobierno y el agronegocio adquirieron un tono fuerte y confrontacional, acorde

Gráfico 3  
Superficie cultivada



Fuente: Fundación Tierra.

con la difícil situación política que atravesó el país en ese periodo. Cinco años después, no deja de llamar la atención el actual nivel de relacionamiento—particularmente amistoso—entre estos productores y el Ejecutivo.

---

*“En el año 2012 la soya representa el 37 por ciento de la superficie cultivada en Bolivia, más de un tercio. En el restante 63% está todo lo que se siembra en el país: papa, frutales, hortalizas, e inclusive los otros productos agroindustriales (caña y girasol, fundamentalmente). La soya es, en la agricultura del país, un producto dominante. Es más: en Bolivia, por cada hectárea de papa, de trigo o de arroz que tenemos, existen seis hectáreas de soya.”*

---

Concluimos la lectura del gráfico. Las barras azules y rojas representan la superficie total cultivada en el país. Como vemos, en el año 2012, la soya representa el 37 por ciento de la superficie cultivada en Bolivia, esto es más de un tercio. En el restante 63% está todo lo que se siembra en Bolivia: está la papa, los frutales, las hortalizas, e inclusive los otros productos agroindustriales, está la caña, el girasol, están todos. La soya es pues, en la agricultura del país, un producto dominante.

### Soya y deforestación en Santa Cruz

Veamos ahora unos cuantos mapas. Ésta es una secuencia de tres mapas elaborados en base a los datos de la Fundación Amigos de la Naturaleza (FAN-Bolivia) (Mapas 2, 3 y 4), todos ellos referidos a los procesos de deforestación que provoca el cultivo de la soya en el departamento de Santa Cruz. En el primero de ellos (Mapa 2) se observa la deforestación antes del año 2000, y aunque la información gráfica no es muy precisa porque está mezclada con datos de la categoría no bosque, es útil para ilustrar el proceso de consolidación de la agroindustria en las zonas que habíamos mencionado, ya antes del 2000, durante el *boom* de la soya. Si a esos primeros niveles de deforestación les sumamos los ocurridos en el periodo 2000-2005 (Mapa 3), lo que vemos es una clara intensificación del uso de la tierra en

las zonas productivas. Pero es entre los años 2005 y 2010, el último periodo analizado de deforestación (Mapa 4), cuando se empieza a ver la expansión del agronegocio sojero agroindustrial hacia tres zonas principalmente: lo que se ha denominado el nuevo norte, hacia el lado de Guarayos, en las tierras que flanquean la carretera hacia el Beni —ya está empezando a haber soya en el Beni—, y, por supuesto, en el área por la que atraviesa la carretera hacia Puerto Suárez, hacia el sureste. Lo que hay que puntualizar acá es que la expansión de los cultivos de soya se está produciendo en tierras que ya no son de vocación productiva en el sentido de la agricultura intensiva. Entonces, es muy probable que en estos nuevos asentamientos sojeros se presenten serios problemas ambientales en el mediano plazo.

Los niveles de producción de soya (Gráfico 4) han registrado también un incremento significativo. En 1998 se producían cerca de 950 mil toneladas de soya, y ahora estamos hablando de más de dos millones y medio de toneladas. El incremento de la producción se explica fundamentalmente por el incremento de la superficie cultivada: se expanden los cultivos de soya y hay más producción. Recalco esto porque los rendimientos o la productividad de la soya en nuestro país se ha incrementado de manera marginal: de 1,41 toneladas por hectárea en 1998, a 2,20 toneladas actualmente, que es un rendimiento bajo, el más bajo de la región, muy por debajo del resto de los países.

---

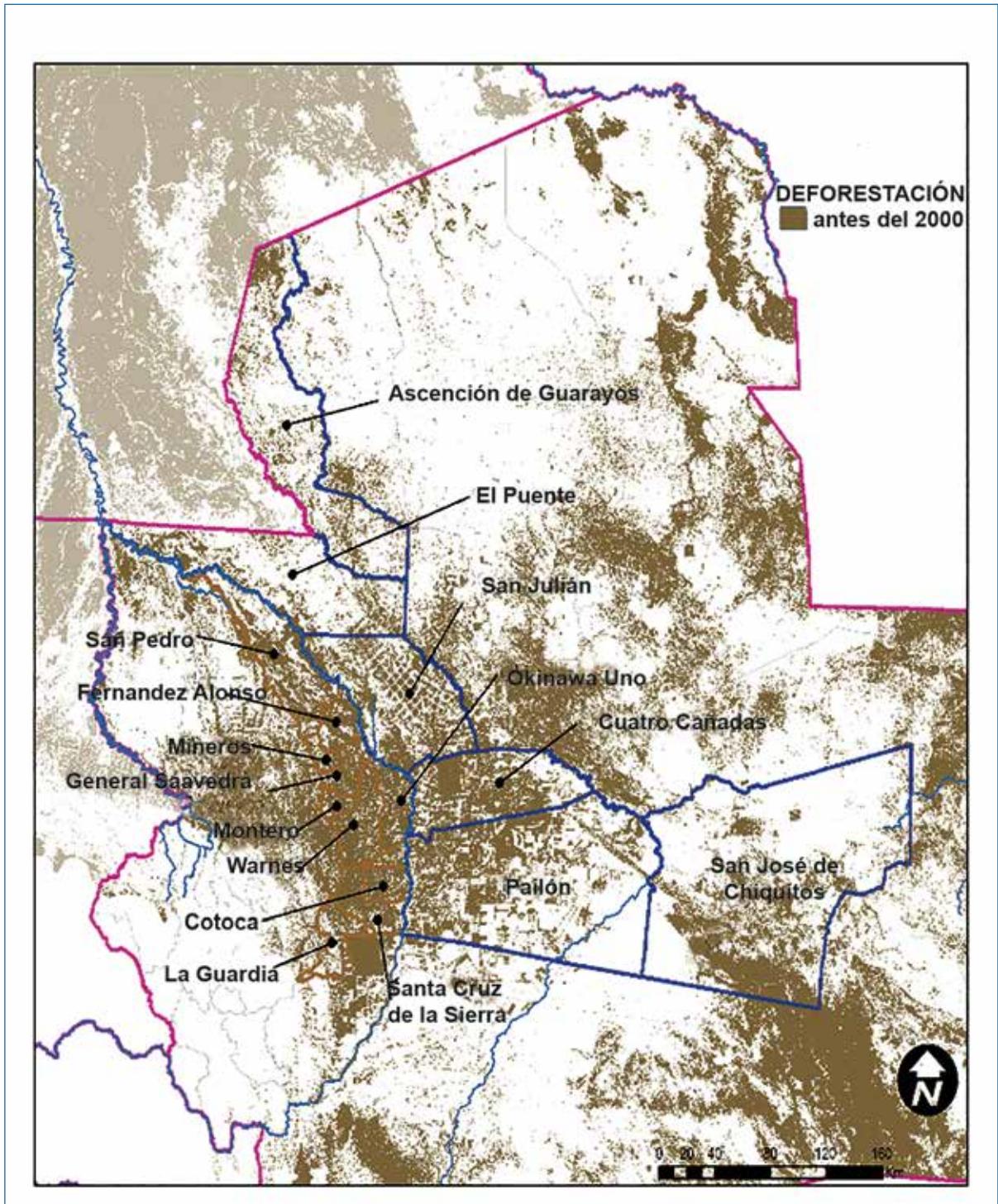
*“Los rendimientos o la productividad de la soya en nuestro país se ha incrementado de manera marginal: de 1,41 toneladas por hectárea en 1998, a 2,20 toneladas actualmente, que es un rendimiento bajo, el más bajo de la región, muy por debajo del resto de los países.”*

---

### Soya transgénica (95%) y ganancias

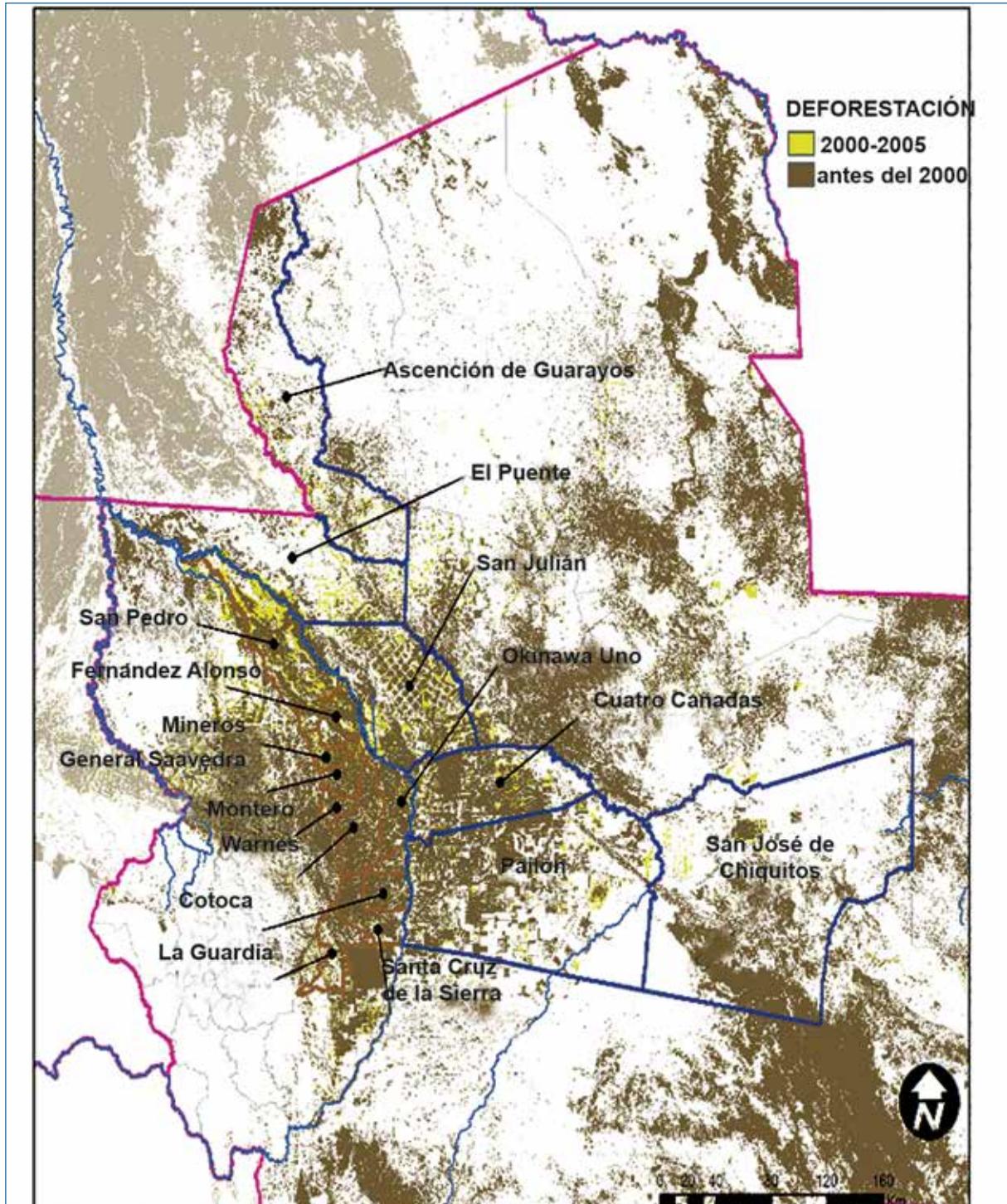
En el 2005 se introdujo la soya transgénica. En realidad, se la autorizó, pues ya había soya transgénica en ese entonces: el 21 por ciento de la semilla utilizada ya era transgénica en ese año. El principal argumento para la

Mapa 2  
Deforestación: antes del año 2000



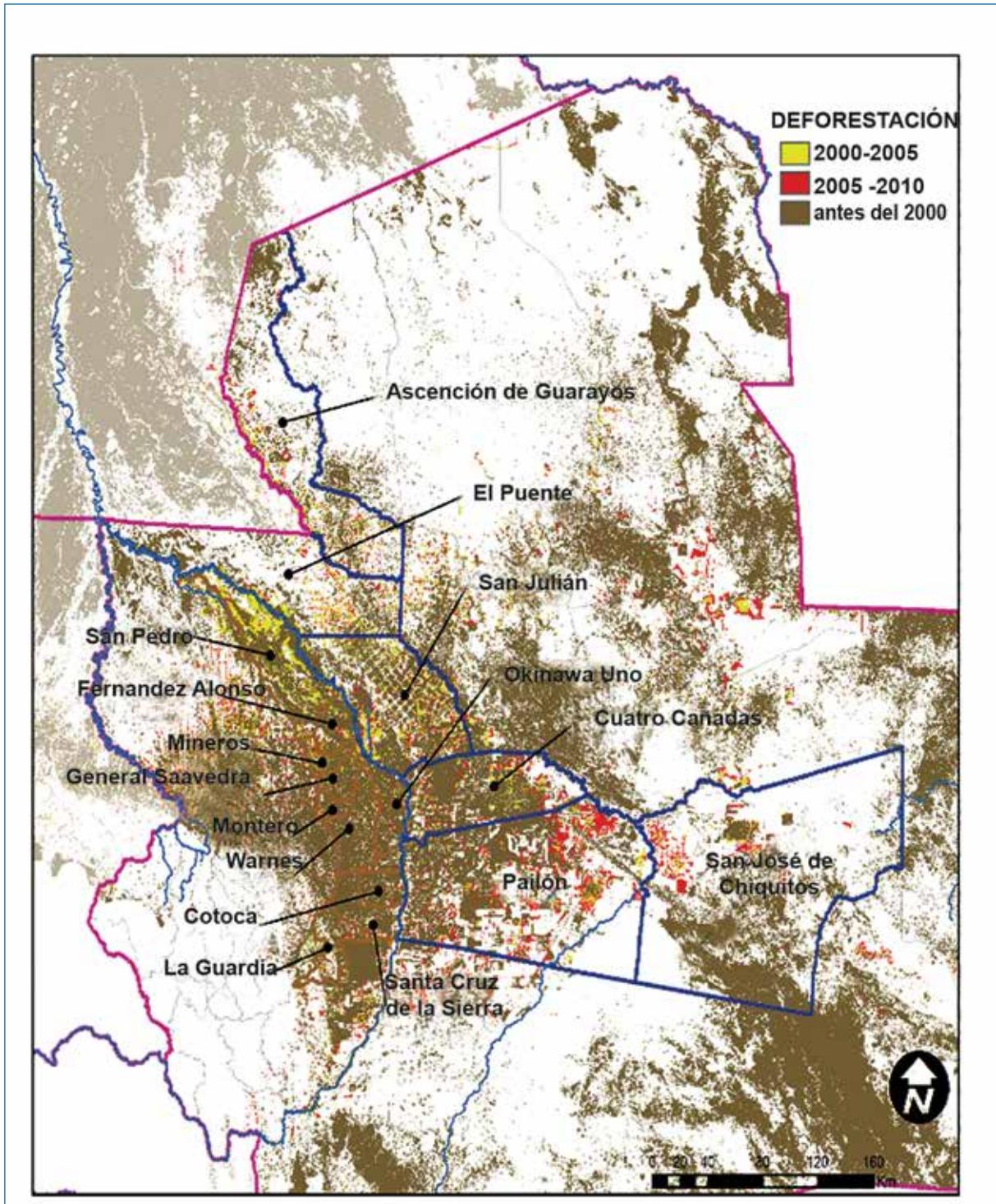
Fuente: Fundación Amigos de la Naturaleza (FAN-Bolivia).

Mapa 3  
Deforestación: antes el año 2000 + 2000-2005



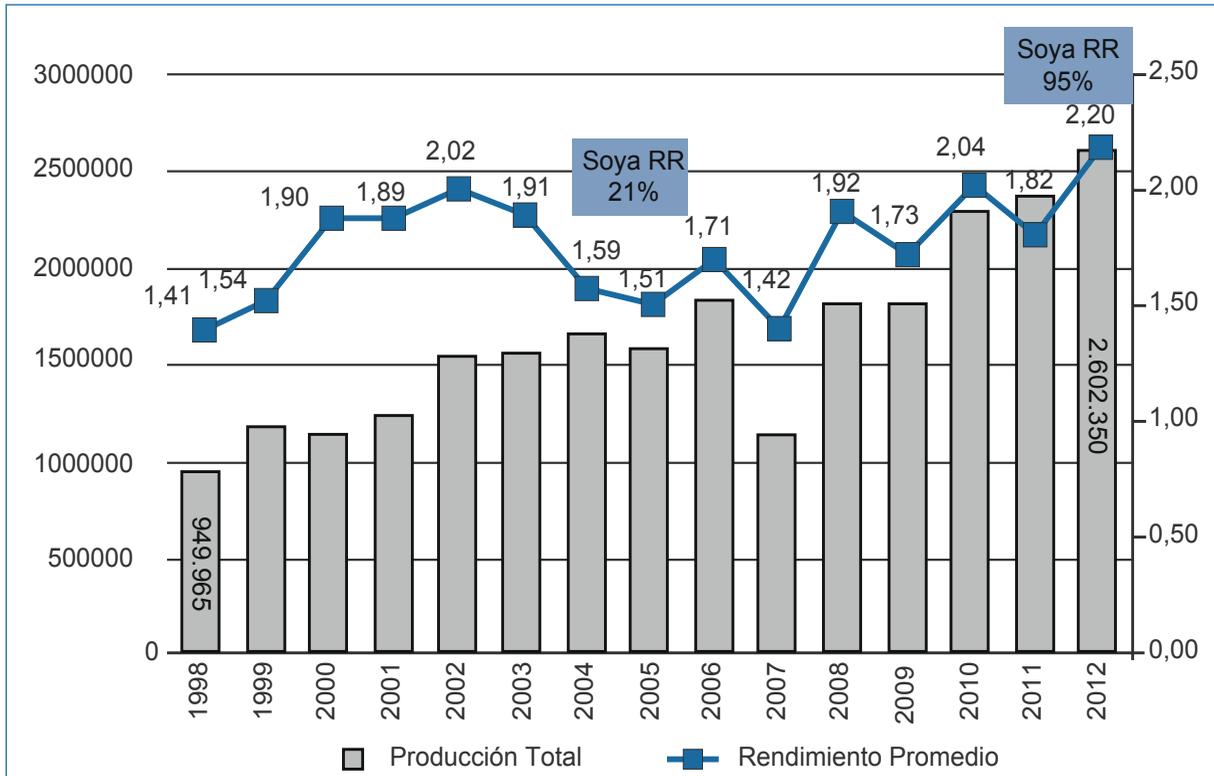
Fuente: Fundación Amigos de la Naturaleza (FAN-Bolivia).

Mapa 4  
Deforestación: antes del 2000 + 2000-2005 + 2005-2010



Fuente: Fundación Amigos de la Naturaleza (FAN-Bolivia).

Gráfico 4  
Niveles de Producción (En toneladas)



Fuente: Fundación Tierra.

introducción de la soya transgénica fue que con ella se mejoraría los rendimientos. Esto, sin embargo, no ha sucedido, ni siquiera los ha estabilizado: la variabilidad de los rendimientos ha sido constante, como se observa en el gráfico (Gráfico 4). Actualmente, el 95 por ciento de la soya en nuestro país es de origen transgénico. La opción del transgénico en la soya boliviana, por tanto, tiene que ver más con la reducción de los costos de producción que con el incremento de la productividad. Se estima que usar transgénicos, en vez de la soya convencional, es más barato en unos 40 dólares por hectárea.

*“En el plano económico, la soya es la principal exportación no tradicional del país. Su impacto económico es importante: la empresa sojera agroindustrial genera más de 800 millones de dólares anuales.”*

¿Cuáles son los impactos de este modelo sojero en nuestro país? En el plano económico, hay que reconocerlo, es la principal exportación no tradicional del país. Su impacto económico es importante. Las últimas cifras nos señalan que la empresa sojera agroindustrial genera más de 800 millones de dólares anuales. Existe, por tanto, un importante efecto multiplicador de la economía de la soya en el país, y no sólo en el departamento de Santa Cruz, sino en el resto del país, especialmente por la dinámica del transporte. Esto es así de claro: la soya genera dinero.

El problema está en que ese dinero no parece distribuirse de manera equitativa. El compañero Mamerto Pérez ha hecho un estudio en el cual muestra que, en la campaña 2003-2004, los grandes productores de soya en el país obtuvieron una ganancia promedio anual de cerca de 180 mil dólares; los productores medianos cerca de 27 mil dólares; y los pequeños productores alrededor de 1.100 dólares. No sabemos, por otra parte,

si los brasileños y argentinos se llevan su dinero para invertirlo en sus países, aunque algunas entrevistas realizadas confirman que éste es el caso.

También en el plano económico, y porque la soya es un *commoditie*, existe un alto nivel de dependencia de factores externos: los precios en las bolsas de valores y una creciente dependencia de la importación de los insumos exteriores, agroquímicos y semilla transgénica. Es este hecho el que matiza el impacto de la soya en el plano económico.

En el plano social vemos impactos también crecientes principalmente en la salud de la gente local. Los testimonios que hemos recogido muestran que la gente que trabaja en la tarea de fumigación tiene problemas serios de ceguera antes de los 40 años, y hay casos de personas que han muerto por intoxicación aguda debido a un manejo inadecuado de agroquímicos. Sin embargo, aquí se necesita una mayor investigación. Creo que hay que seguir el ejemplo de la Argentina, donde hay mucho más trabajo sobre los impactos en la salud del modelo agroindustrial.

Por otra parte, y en este mismo ámbito, las condiciones laborales en la agroindustria son precarias. La gente que trabaja, la mano de obra, no tiene contratos, no tiene condiciones de seguridad para operar los agroquímicos, y existe un proceso creciente de diferenciación social en la región, particularmente al interior de las comunidades campesinas. Hemos constatado, en este sentido, que sólo el 20 por ciento de las familias productoras campesinas de soya logra consolidarse como tal, el resto, el 80 por ciento, son campesinos que si tienen tierra la alquilan, y si no, pasan a convertirse en parte del proletariado de la agroindustria en estas zonas. Las dos fotografías que vemos ilustran esta realidad (Fotografías 1 y 2): en la primera de esas imágenes vemos la vivienda de un pequeño productor campesino consolidado: tiene una fumigadora de 140 mil dólares, un galpón y una casa cómoda; la vivienda de su vecino (Fotografía 2) es la de una familia migrante de Potosí; es una casa muy modesta, una familia sin tierra que trabaja para su vecino a cambio de un salario.

Los impactos de los cultivos de soya en el medioambiente son particularmente fuertes. El monocultivo,

como sabemos, conduce inevitablemente al descenso de la fertilidad de los suelos; hay regiones en Santa Cruz donde se produjo ese circuito perverso: monocultivo de soya, primero, pasto y ganado después por unos cuantos años más, y luego de eso, simplemente nada, tierra inservible. Así lo ha comprobado PROBIOMA<sup>16</sup>, que estima que en el municipio de Pailón —un municipio histórico de producción sojera en Santa Cruz— actualmente hay más de 270 mil hectáreas desertificadas, tierras que no sirven para nada. Este es, evidentemente, un impacto fuerte de la agroindustria en la región. Otros datos nos informan que el 75% de la deforestación en el país ocurre en el departamento de Santa Cruz; de los diez municipios donde hay más deforestación, siete son del área sojera.

Fotografía 1



La vivienda (y la fumigadora) de un campesino productor de soya consolidado.

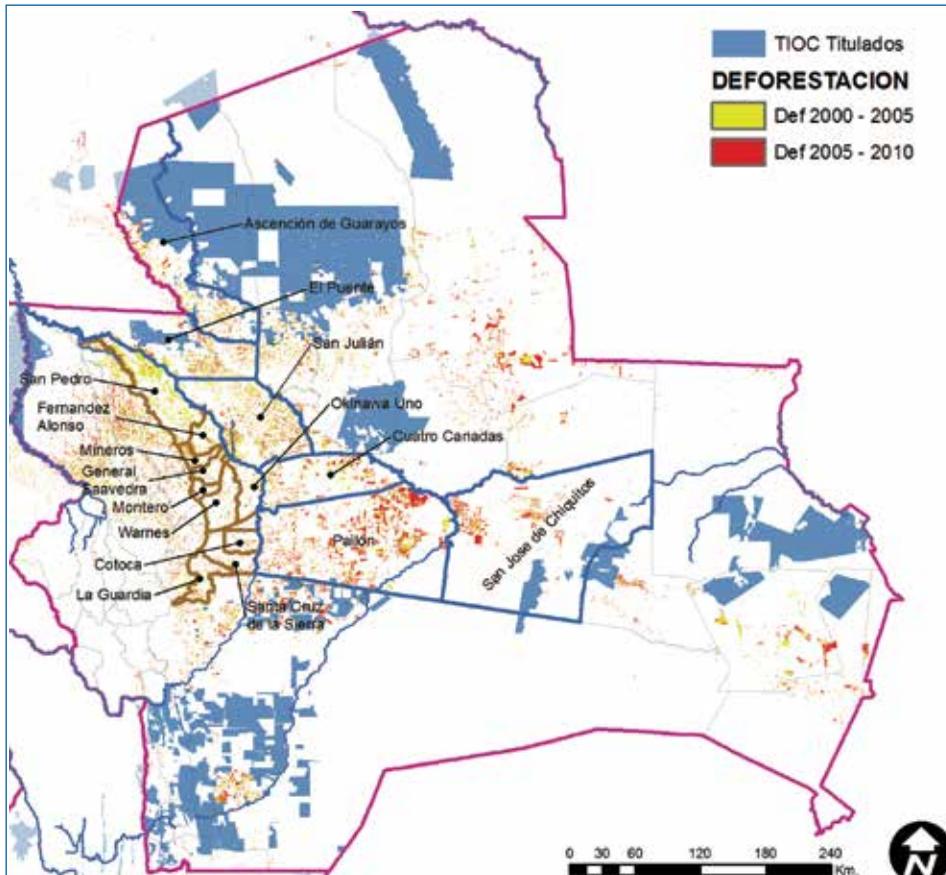
Fotografía 2



La vivienda de una familia potosina migrante, asalariada y sin tierra.

<sup>16</sup> PROBIOMA es una ONG cruceña especializada en la producción ecológica de cultivos tropicales. Fue la institución responsable de la certificación de soya no transgénica en el marco del convenio con Venezuela.

**Mapa 5**  
**Localización de la producción de soya en Bolivia**



Fuente: Fundación Tierra.

Ahora, es interesante, frente a este panorama, destacar el rol de las Tierras Indígenas Originario Campesinas (TIOC), como la TIOC de Lomerío de Santa Cruz (Mapa 5), que ha venido a convertirse en un freno a la expansión agroindustrial. Es, repito, algo interesante, es una de las potencialidades de los territorios indígenas en Bolivia que se debe analizar a mayor profundidad y que nos provee de una razón más para procurar su conservación.

### ¿Soya boliviana, modelo brasileño?

Finalmente, algunas consecuencias o implicaciones, a modo de reflexión, de este modelo productivo sojero. En términos ambientales, como ya le hemos mencionado, los impactos se manifiestan en la pérdida de bosques y de suelos; la deforestación, a su vez, está

alterando los patrones de precipitación, está lloviendo menos en la región, lo cual, paradójicamente, también perjudica a los propios sojeros que cada vez tienen menores rendimientos.

Socioeconómicamente, ha surgido en Santa Cruz eso que bien puede denominarse “agricultura por contrato”, es decir, es el comprador el que decide qué se produce, cómo se produce y dónde se produce; el pequeño productor, el verdadero productor, en este modelo, cada vez pierde más poder, no es él quien determina las reglas del juego. Hay, entonces, una relación de subordinación por parte de los productores a los compradores.

También se observa una mayor concentración de la tierra, es algo muy notorio, el modelo es así. El productor exitoso le va comprando tierra al que no es exitoso; y esto pasa entre los grandes, medianos y

pequeños productores. Hemos observado, asimismo, un fenómeno reciente de concentración en toda la cadena productiva: algunos grupos económicos, que por ejemplo sólo distribuían semilla, han comenzado a comprar silos, el almacenamiento del grano; están empezando a copar otros eslabones de la cadena.

---

*“¿Estamos, en Bolivia, frente a una suerte de réplica del modelo brasileño? Pareciera que sí, que ésa es la apuesta política, económica y productiva del gobierno del presidente Morales. Hay similitudes evidentes. Esto es algo que aquí se propone como una hipótesis para debatir.”*

---

Algunas implicaciones en el plano político. Con los compañeros de la Fundación TIERRA hemos llegado a la conclusión de que el poder económico empresarial que genera la soya es tan importante y decisivo que ha logrado, en poco tiempo, condicionar la acción de los gobiernos allá donde está presente. No sólo es un factor de poder condicionante en Bolivia, lo es allá donde está, en Brasil y Argentina, para hablar de nuestra región. Se trata, en realidad, de un poder económico supranacional. Aquí, en este Foro, nos hablarán más delante, por ejemplo, y a propósito de este poder supranacional, de quienes proclaman la existencia de una supuesta “República de la soya”.

¿Estamos, en Bolivia, frente a una suerte de réplica del modelo brasileño? Pareciera que sí, que ésa es la apuesta política, económica y productiva del gobierno del presidente Morales. Hay similitudes evidentes. Esto es algo que aquí se propone como una hipótesis para debatir. ¿En qué se parece el modelo boliviano al brasileño?: en el apoyo abierto y claro a la agroindustria; en la apuesta por los *commodities* agroindustriales y, por otro lado, en solucionar el tema de la presión campesina con la dotación de tierras fiscales.

Se pueden generar también futuros conflictos ambientales por los recursos naturales, principalmente en los territorios indígenas: la expansión de la soya va a empezar a poner presión. De hecho, en la TIOC

Guarayos ya estamos viendo un proceso de despojo de tierras, pero a través del mercado: los empresarios ingresan, compran o alquilan la tierra de los indígenas guarayos, y muchos de ellos aceptan este tipo de transacciones.

Sobre la seguridad alimentaria, hay que decir que si la soya tiene alguna contribución a la seguridad alimentaria nacional, esa contribución es bastante modesta. Del total de la producción de soya en el país, aproximadamente el 20 por ciento se convierte en aceite y el 80 por ciento en torta de soya, materia seca para alimentar ganado. La mayoría de estos productos se destinan al mercado externo, no beneficia a los bolivianos directamente. Lo que sí se queda es una parte del aceite suficiente para cubrir la demanda interna y un porcentaje pequeño de torta de soya. Se puede afirmar que el aceite aporta directamente a la seguridad alimentaria, porque el aceite es un elemento central en nuestros hogares, pero sobre el aporte de la torta de soya que va al alimento del ganado puede decirse que se trata de una contribución indirecta. De todos modos, y si nos ponemos a pensar que son productos transgénicos, hasta es cuestionable ese aporte desde el punto de vista de su calidad nutricional. Otro dato especialmente significativo: en Bolivia, por cada hectárea de papa, de trigo o de arroz que tenemos, existen seis hectáreas de soya. Hay, efectivamente, un notorio desbalance, y vamos a coincidir todos que el trigo, el arroz y la papa son alimentos mucho más estratégicos desde el punto de vista alimentario para nosotros.

Para terminar, y como reflexión final, quiero señalar que la expansión soyera por sí sola no va a garantizar la seguridad alimentaria nacional. Y esto es importante recalcarlo en un contexto en el que se promueve la ampliación de la frontera agrícola a 13 millones de hectáreas en la llamada “Agenda Patriótica 2025”. Probablemente sea necesario expandir la frontera agrícola en cierto grado, pero si esta ampliación significa reproducir los actuales patrones productivos donde la soya es el cultivo dominante, en realidad de lo que se trata es de un proyecto que poco tiene que ver con la seguridad alimentaria, sino con el claro propósito de enriquecer aún más a algunos pequeños grupos empresariales.

Gracias.



**Heloisa Gimenez** es brasileña, doctorante del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad de Brasilia y Magíster en Integración de América Latina por la Universidad de San Paulo. Vivió en Bolivia entre los años 2009 y 2010, cuando desarrolló la investigación y el trabajo de campo que le permitieron presentar su tesis de maestría sobre la presencia brasileña en el agro boliviano.

## *El agronegocio*

# Presencia brasileña en la cadena productiva de la soya en Bolivia

## *Heloisa Marques Gimenez*

Voy a presentar aquí los contenidos centrales de la investigación de maestría por la que estuve aquí, hace un par de años, y cuyo objetivo fue estudiar cuál es la influencia y el impacto de la presencia brasileña en el desarrollo del agronegocio de la soya en Bolivia.

Un primer aspecto que creo que debo señalar es la dificultad que tuve en la búsqueda de información. Cuando llegué, pensé que tendría como fuente principal de mi investigación las titulaciones de la tenencia de la tierra, pero encontré una Bolivia que no tenía el saneamiento de sus tierras concluido y, por tanto, el material que utilicé para la investigación fue, sobre todo, una serie de entrevistas con los actores principales de la producción de soya en Bolivia.

Y esos actores fueron los propios productores brasileños que me aportaron, en largas entrevistas, toda su historia

de vida y de trabajo, y la de su instalación aquí en Bolivia. Entrevisté también a otros actores involucrados en el tema: investigadores, militantes de los movimientos sociales de lucha por la tierra y funcionarios de los diferentes órganos de gobierno. Y me ha ocurrido, con gran frecuencia, que muchos de los funcionarios de gobierno me aportaban información que provenía de las agremiaciones de productores como la Cámara Agropecuaria del Oriente (CAO) y la Asociación Nacional de Productores de Oleaginosas y Trigo (ANAPO). Entonces, la búsqueda de información sobre quiénes eran y dónde se encontraban estos brasileños fue difícil y creo que era necesario señalarlo aquí.

Bien, ¿quiénes son estos brasileños y por qué vinieron a Bolivia? Se piensa en Brasil —y yo también tenía esa idea— que el agronegocio, grande como es allá, vino a Bolivia con esa misma fuerza. Pero no, no fue así:

quienes vinieron a Bolivia fueron pequeños productores brasileños, pequeños productores del sur del Brasil, y algunos del centro este, todos ellos buscando nuevas oportunidades y nuevas tierras para explotar. Muy rápidamente, estos productores se dieron cuenta que en Bolivia encontrarían tierras baratas y muchas facilidades para la producción, a pesar de ser ellos extranjeros.

---

*“¿Quiénes son estos brasileños y por qué vinieron a Bolivia? Eran, en muchos casos, ejecutivos y técnicos de conocidas empresas transnacionales como Monsanto y Bunge, instaladas en Brasil, que ya estuvieron temporalmente en Bolivia trabajando en la venta de insumos, por ejemplo.”*

---

Y no necesariamente fueron personas que estaban plenamente involucradas con el agronegocio. Eran, en muchos casos, ejecutivos y técnicos de conocidas empresas transnacionales como Monsanto y Bunge, instaladas en Brasil, que ya estuvieron temporalmente en Bolivia trabajando en la venta de insumos, por ejemplo. Las ventajas que les ofrecía el país los animaron luego a la producción. Eran personas, entonces, que trajeron a Bolivia conocimientos de diversas áreas vinculadas al sector, pero no necesariamente productores agrícolas; fueron creciendo e involucrándose con la producción con el paso del tiempo y una vez instalados en Bolivia.

Estos productores mencionaron reiteradamente que la legislación y la fiscalización en Bolivia, tanto en el ámbito laboral como en el ambiental, eran mucho menos estrictas que en el Brasil, de manera que Bolivia les ofrecía grandes posibilidades de obtener importantes y significativas ganancias. Debo decir, además, que, en el caso del Brasil, esa legislación y fiscalización se fue profundizando y haciéndose más compleja y difícil con el paso del tiempo.

En cuanto al momento y la trayectoria que siguen estos productores brasileños para su instalación en Bolivia, sus primeras incursiones —muy puntuales, sin embargo— se realizan en la década de los años 80, pero cuando se produce una ola muy fuerte de su presencia en el país

es en los primeros años de la siguiente década, en los años 90. Se instalan, al principio, en el Norte Integrado de Santa Cruz, y luego en la zona de expansión, en el este, donde su presencia es bastante fuerte, hasta hoy. Y se instalan en tierras muy productivas, tierras de la más alta calidad, tierras que, sin duda, podrían estar produciendo alimentos para el consumo humano, pero que hoy están dedicadas al monocultivo de la soya.

## Orgullo y éxito compartidos

Un dato que los productores brasileños asentados en Bolivia difunden con gran orgullo y como expresión de su éxito —un éxito incluso compartido y celebrado, con la misma satisfacción, por sus homólogos bolivianos— es que pocos años después de haber llegado a Bolivia, y después de haber iniciado sus actividades productivas, alrededor de 1994, estos productores brasileños representaban, en conjunto, un 20 por ciento de la producción de soya en el país. Pasados los años, hacia el año 2006, estos productores ostentaban, con gran orgullo, repito —y así me lo contaron—, el 40 por ciento de la producción del grano en el país.

¿Cuáles fueron las condiciones que los productores brasileños encontraron en Bolivia para lograr un crecimiento tan rápido? Indudablemente, fue muy importante el proyecto de tierras bajas del este —ya mencionado aquí— que buscaba ampliar las fronteras de colonización en Santa Cruz. Hubo también una situación coyuntural, en la década de los años 80, que facilitó su instalación en Bolivia, me refiero a los problemas climáticos y a la hiperinflación que afectaron severamente a los primeros productores bolivianos que manejaban la soya, hasta el grado en que se vieron obligados a vender sus tierras a precios muy bajos.

Recuerdo muy bien que un productor me dijo que no tenía vergüenza alguna en señalar que él había llegado a Bolivia con 20 mil dólares, y que podía comprar, en esa época, una hectárea de tierra por 100 dólares. De manera que así, y en muy poco tiempo, ese productor brasileño se convirtió en un poderoso terrateniente.

Otra condición favorable en Bolivia para los productores brasileños, ya en la década de los años 90, fue la apertura

de los mercados para la soya boliviana en países de la Comunidad Andina de Naciones (CAN). Este proceso coincidió, además, con la etapa inicial de expansión del mercado mundial del grano impulsada por la Unión Europea y China. Otro factor, más local y doméstico, pero muy importante, fue que los productores brasileños podían, en Bolivia, realizar sus transacciones en dólares, algo que no podían hacer en Brasil, pues allá debían convertir su dinero en la moneda local perdiendo mucho dinero. Esta diferencia, es decir, el uso del dólar como moneda de transacción corriente y de libre convertibilidad, los favoreció enormemente: sus ganancias en Bolivia eran directas, rápidas y grandes.

En cuanto a los impactos del desarrollo del sector sojero asociados a la presencia específica de los brasileños aquí en Bolivia, lo más destacable, en general, es la capacidad de generar infraestructura, principalmente; ampliar la frontera productiva en términos de extensión de los cultivos; y desarrollar la industria auxiliar de la soya y la cultura productiva de otros granos. En principio, la principal preocupación de los productores brasileños se concentró en la dotación de carreteras para transportar su producción. Durante los primeros años, toda su producción era enviada al Brasil, aprovechando las conexiones empresariales que tenían allá. Poco a poco, cuando adquieren la nacionalidad boliviana y pueden acceder a créditos en los bancos bolivianos, inician la expansión de sus empresas hacia la industria auxiliar, hacia el procesamiento industrial de la soya. Hoy, como sabemos, Bolivia ya cuenta con una cadena productiva completa de la soya que incluso ha impulsado la producción de otras oleaginosas. Los productores brasileños han sido parte de este proceso.

Quiero señalar que el modelo de inserción de los productores brasileños en Bolivia no fue un modelo previamente establecido; no fue un modelo que ya estaba “listo” en Brasil y que luego se trasladó a Bolivia. No fue así, pues la presencia brasileña en la producción de soya en Bolivia obedeció mucho más a las pulsiones del contexto mundial en que se desarrolla la industria, y a las propias dinámicas de esta industria en Bolivia. Pero, sin duda, los productores brasileños en Bolivia contaron la experiencia, conocimientos e intercambios —estatales y empresariales— del Brasil para establecerse exitosamente en Bolivia.

El nivel de inserción social de estos productores brasileños en Bolivia fue muy fácil y muy efectiva, no solamente por el rápido crecimiento de sus negocios y ganancias, porque se casan, tienen hijos aquí y se naturalizan, y porque son muy bien recibidos en Santa Cruz, sino porque su presencia fortaleció a una élite local que con el paso del tiempo gana cada vez más importancia en la economía y en la política nacional. Un ejemplo de las buenas relaciones de los sojeros brasileños con los productores bolivianos es que las instituciones que mencionamos, la CAO y la ANAPO, han ido modificando poco a poco sus regímenes internos para recibir a extranjeros en sus filas, y los brasileños han logrado una importante presencia en estos ámbitos.

---

*“En general, la investigación realizada me ha permitido saber que las ganancias y el poder que han construido estos ciudadanos del Brasil en Bolivia, no depende de tener o no tener la tierra a su nombre. Y más todavía: sabemos que el tema de la extranjerización de la tierra en nuestra región es más una fuerza externa que se mueve en torno al capital financiero internacional, que un tema relacionado a la propiedad de la tierra en sí misma.”*

---

### **“En Bolivia estamos como en el cielo”**

Respecto de la relación de estos ciudadanos brasileños con el Estado y sus políticas, aquí en Bolivia y en Brasil, en gran parte de los productores que entrevisté está muy presente el tema de la inseguridad jurídica en toda su trayectoria. Mencionaron reiteradamente, por ejemplo, los conflictos políticos y sociales ocurridos en los primeros años de la década pasada, en los años 2000, un periodo en el que —dijeron— sintieron algún miedo y buscaron mantener algún tipo de conexión con Brasil en caso de que enfrentaran problemas aquí en Bolivia. En cuanto a sus actividades estrictamente económicas, varios de ellos me dijeron que, en medio de la crisis mundial de 2008, la llamada crisis alimentaria,

no vivieron crisis alguna en ese tiempo: “no hay crisis en Bolivia, aquí estamos en el cielo desde el punto de vista económico”, me dijeron.

Con la aprobación de la nueva Constitución Política del Estado, el año 2009, y especialmente con relación a aquella medida que limitó la extensión de las propiedades agrarias a un número máximo de cinco mil hectáreas, percibí que esto no fue un problema para los productores brasileños, simplemente porque mantienen el tamaño de sus tierras asociándose con otros brasileños o con otros productores bolivianos. En general, la investigación realizada me ha permitido saber que las ganancias y el poder que han construido estos ciudadanos del Brasil en Bolivia, no depende de tener o no tener la tierra a su nombre. Y más todavía: sabemos que el tema de la extranjerización de la tierra en nuestra región es más una fuerza externa que se mueve en torno al capital financiero internacional, que un tema relacionado a la propiedad de la tierra en sí misma.

¿Qué se puede decir de las relaciones de estos productores con el Estado brasileño? Como lo he venido señalando, no hay una relación directa o un aporte directo del Brasil con estos productores. Lo que sí hay es la experiencia y las conexiones que mantienen con Brasil, ya sea con instituciones gremiales, con fundaciones o universidades, o incluso con algunas entidades financieras. Tienen, en general, una relación de intercambio fluido con este tipo de instituciones. Y las tienen sobre la base de que Brasil ha optado por el modelo del agronegocio desde por lo menos dos décadas, y ha desarrollado políticas públicas específicas destinadas a este sector. El acceso al crédito, precios e impuestos bajos para la importación de maquinaria y recursos destinados a la investigación para desarrollar este sector, son parte de esas políticas en Brasil. Y todo ello, en alguna medida, resulta beneficioso para los productores de soya en Bolivia.

Y en ese mismo sentido, pero quizá desde un enfoque más político, me ha llamado la atención —en términos de la relación de los productores brasileños con el Estado— el dato de que varios de ellos mencionaron que la asunción de gobiernos progresistas, tanto en Bolivia y en Brasil, los ha beneficiado mucho no sólo porque una

buena relación entre los Estados y gobiernos favorecen sus intereses en el país, en general, sino porque esas relaciones, en particular —y en especial las relaciones del actual el gobierno con el de Lula—contribuyeron a su seguridad jurídica.

---

*“Los sojeros bolivianos y brasileños, para decirlo de alguna manera, son compañeros de ruta del mismo negocio, el agronegocio, conforman una élite regional y comparten un mismo modo de vida y de perspectivas políticas. El agronegocio en Bolivia se desarrolla al mismo tiempo que en Brasil en su región fronteriza, y con características similares.”*

---

Algunas reflexiones finales. La presencia de productores brasileños en el agronegocio en Bolivia no representa, de ninguna manera, una amenaza para este sector, ni política ni económicamente. Los sojeros bolivianos y brasileños, para decirlo de alguna manera, son compañeros de ruta del mismo negocio, el agronegocio, conforman una élite regional y comparten un mismo modo de vida y de perspectivas políticas. El agronegocio en Bolivia se desarrolla al mismo tiempo que en Brasil en su región fronteriza, y con características similares.

Lo que sí merece una discusión más detenida, tanto en Bolivia como en Brasil, es el modelo de desarrollo, el modo de producción que implica el agronegocio, especialmente si lo abordamos desde la perspectiva indígena y desde la seguridad alimentaria. Y no es menos importante enfrentar ese debate a partir de este fenómeno mundial que es la extranjerización de la tierra como un problema de soberanía. Y todos estos temas, por supuesto, no son ni pueden ser un problema binacional, no es un Brasil fuerte que viene a una Bolivia débil, es un Brasil también muy débil para enfrentar al agronegocio.

Y es que la lógica del agronegocio en ambos países es la misma. Enfrentamos cada vez más problemas de seguridad alimentaria y transgénicos, por ejemplo, pero sus efectos se dan en la medida de las características y fragilidades de cada uno de los dos países. Hay que tomar

en cuenta, además, que la cuestión agraria en Bolivia se diferencia de la brasileña por el rol político y social de las naciones indígenas. Y quizá en ello nosotros, en Brasil, tengamos menos fuerza política para enfrentarlo. No contamos con un movimiento indígena que tenga influencia en la escena política nacional, y cada vez

más se diluye en la sociedad la reivindicación de los movimientos campesinos de lucha por la tierra.

Entonces, para concluir, creo que este debate no es un debate de dos naciones, sino que es un debate de modelos de desarrollo. Eso es todo, gracias.